



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 7, N° 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.66-70

COMTE-SPONVILLE, André, *Ni el sexo ni la muerte. Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012, 319 páginas, ISBN 978-950-12-6982-6

Celina Giménez¹

Universidad Nacional de Rosario

celina.aire@gmail.com



PAIDÓS

“Ni el sexo ni la muerte son lo propio del hombre. Pero solamente los humanos, parece ser, pensamos sobre los problemas que la mortalidad y la sexualidad nos plantean. De ahí las religiones y la moral, la metafísica y el erotismo” (p. 149)

Temas como el amor, la sexualidad, la felicidad y la pareja suscitan siempre especial interés, no solo por su carácter tanto universal como individual sino también porque siendo cuestiones que refieren a la humanidad desde sus inicios, nunca pierden actualidad.

La obra escrita por el filósofo francés André Comte-Sponville – profesor de la Universidad de París, miembro del Comité Consultivo Nacional de Ética Francés desde el 2008- y publicada por Paidós en 2012, titulada

Ni el sexo ni la muerte. Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad, analiza aquellas temáticas

¹ Recibido: 12/02/2014

Aceptado: 27/02/2014

de manera sumamente sugestiva resultando un libro de alto valor filosófico dirigido al público en general.

El autor exhibe una admirable destreza estilística al entretener su propia experiencia vital con las reflexiones de distinguidos filósofos como Platón, Aristóteles, Schopenhauer, Spinoza, Kant, Montaigne y Epicuro, entre otros; proponiendo una lectura ágil y liviana que no eclipsa sin embargo la rigurosidad analítica que ostenta el libro.

Tal como se advierte desde el título, la obra posee una peculiar arquitectura: está dividida en tres grandes partes o ensayos que conservan integridad e independencia no solo porque enfatizan distintas problemáticas sino también porque tienen orígenes diferentes. Los dos primeros ensayos mantienen un estilo coloquial debido a que proceden de unas conferencias que presentó el autor en distintas oportunidades. El último apartado revela un perfil más académico, forma parte de una obra colectiva publicada en el 2005. Finalmente, contiene un apéndice con dos estudios de filosofía de Blaise Pascal y Simone Weil respectivamente, que versan sobre el amor de caridad, un amor que tiende a la búsqueda del bien, desprendiéndose de todo egoísmo.

El primer ensayo titulado *El Amor* comienza con la rotunda afirmación de que no solo el amor es el tema más interesante para la mayoría de las personas sino que cualquier otro tema perdería interés si no se encontrara o pusiera amor en él. A partir de entonces, y con la pretensión explícita de retomar y prolongar el contenido de su *Pequeño Tratado de las Grandes Virtudes*², Comte-Sponville delinea una serie de interrogantes que comienzan a ramificarse por el texto y desencadenan múltiples deducciones de orden filosófico que se cristalizan en un eslabonamiento sumamente atrayente: siendo el amor la virtud por excelencia, se necesita la moral –que funciona como apariencia de amor- cuando el amor falta y cuando ésta no es suficiente, el derecho y la educación –apariencias de moral- la sustituyen. El amor entonces libera al ser humano de la moral. Es menester subrayar el mentado carácter oral que tiñe todo el primer apartado suscitando una experiencia dialógica entre un lector que por momentos se siente oyente y un autor cuya voz –excesivamente amistosa- y experiencia personal dominan el relato.

El Amor, este primer ensayo, contiene tres capítulos cuyos nombres específicos reflejan las principales designaciones griegas del amor: *eros*, *philia* y *ágape*. Estos tipos diferentes de amor serán analizados en profundidad y de forma individual, si bien, se aclara, se trata solo de un esquema y resultaría un error hacer de éstos tres esencias separadas, ajenas entre sí.

El primer capítulo lleva el nombre de *Eros- el amor pasión*, e inicia con un enérgico enunciado: el amor es un invento de la mujer. Éste sugiere que la mujer, que ha vivido el amor como madre en mucha mayor medida que como mujer, ha enseñado al hombre a amar. “¿Qué sabríamos sobre el amor sin las mujeres? ¿Qué sabríamos sobre la humanidad sin las madres?” (p. 43) Una humanidad exclusivamente masculina abandonaría el amor siendo la parte femenina de la humanidad la que ha cultivado el advenimiento del mismo. Esta hipótesis, o afirmación que el autor remata con un agradecimiento a las mujeres “desde lo más profundo de su corazón”, se advierte un tanto forzada por momentos, siendo inexistente su anclaje histórico o su inserción en alguna construcción genealógica. Pero raudamente se percibe que lo que subyace en este enunciado es en cierta medida una intención provocadora por parte del autor, conforme a un estilo narrativo propio de la oralidad.

En este punto se define el significado del amor para Platón que cabría en una ecuación doble: *Amor = deseo = falta*. El amor es deseo y el deseo es falta por lo tanto el amor ama aquello que no posee, que desea y no tiene. Es así incompletud y búsqueda: en la medida en que solo se desea lo que no se posee, nunca se posee aquello que se desea. Y si para Platón la

² André Comte-Sponville, *Pequeño Tratado de las Grandes Virtudes*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

felicidad es tener lo que uno desea, nunca es posible ser realmente feliz. Schopenhauer continúa en esta línea afirmando que cuando ya se tiene lo que se desea y se elimina el sufrimiento al no existir la falta, tampoco hay felicidad porque ya no hay deseo. Este estado en el cual se espera felicidad y sin embargo ésta se encuentra ausente, es denominado por Schopenhauer como estado de tedio. Comte-Sponville cierra el capítulo del *amor pasión* con un pequeño subtítulo llamado *Lo que Platón no explica*, proponiendo una búsqueda en otro tipo de amor que defina a las parejas que se aman y son felices.

Philia, o la alegría de amar es el segundo nombre griego para el amor –hace referencia al amor conyugal–, siendo a la vez el nombre del segundo capítulo. Spinoza y Aristóteles dominan esta parte del relato, estableciéndose en el polo opuesto tanto de Platón como de Schopenhauer, tejiendo una tranquilizadora relación entre el amor, el placer y la alegría.

Spinoza sigue la fórmula aristotélica “*amar es alegrarse*” y define al amor como deseo, pero éste, lejos de ser falta, es potencia, es alegría. Se es feliz entonces, cuando se tiene lo que se desea. “*Se trata de amar algo menos aquello que falta, y algo más lo que tenemos; un poco menos aquello que soñamos, y un poco más aquello que conocemos. Se trata de pasar de un amor a otro, de eros a philia, de la pasión a la acción... Es la verdad de la pareja, cuando ésta es feliz, y del amor, cuando es verdadero*”. (pp. 79 y 80)

La última palabra del amor, título del tercer capítulo, es *Ágape*, o *el amor sin orilla*. Esta palabra no se encuentra entre los filósofos griegos, aparece en la antigüedad tardía y podría traducirse como el amor de caridad. Antes de adentrarse en este sentido del amor, el autor precisa que si bien *eros* como *philia* forman parte de la realidad, de la experiencia concreta de hombres y mujeres; puede que *ágape* sea solo un ideal, algo sagrado o trascendente, difícil de encontrar en la cotidianidad. Por lo tanto, el amor de caridad –para los cristianos– o *ágape* es un amor que renuncia a ejercer el máximo de su potencia, que por amor acepta existir menos para que el otro exista más, es un amor liberado del ego, de la posesión y pertenencia, es un amor sin orilla.

Sumamente didáctico, Comte-Sponville se sirve de ejemplos para acercar al lector el sentido de *ágape*. Es el amor de dulzura e incondicionalidad de los padres hacia los hijos, de Dios y la creación –como idea o ideal ya que el autor se declara ateo– que prueba su existencia a través de su ausencia, y la ternura en la pareja o en la familia cuando se resiste a ejercer al máximo su poder. “*Serás amado el día en que puedas mostrar tu debilidad sin que el otro se sirva de ella para afirmar su fuerza*”.³ “*Se trata de intentar elevarse desde el amor más fácil, que también es el más importante y fuerte (eros: primado de la sexualidad), hasta el amor más elevado, más frágil e incierto quizás: la alegría de dar, primero a sus allegados (philia), y eventualmente al próximo (ágape). Primado de la sexualidad: todos empezamos tomando. Primado del amor: se trata de aprender a dar*”. (p.99)

El segundo ensayo es el que le da el nombre al libro, se titula *Ni el sexo ni la muerte – filosofía de la sexualidad*-. Este apartado posee una sólida claridad analítica y, si bien no atiende a ningún tipo de cronología ni sentido temporal, resulta un estudio altamente atractivo. Se afirma que tanto la mortalidad como la sexualidad son datos objetivos para la mayoría de las especies. Pero como solo es posible vivir subjetivamente, tanto la muerte –no muere la especie, solo mueren los individuos– como la sexualidad –no es la especie la que hace el amor, ni la que desea– son cuestiones propias del individuo. El sexo y la muerte son, por tanto, la marca de nuestra dependencia esencial sin la cual no seríamos lo que somos.

³ T. Adorno, *Minima moralia*, Taurus, Madrid, 199; p. 122, citado en André Comte-Sponville, *Ni el sexo ni la muerte. Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*, Paidós, Buenos Aires, 2012; p. 91.

Ante la pregunta ¿qué es la sexualidad?, se proponen múltiples definiciones que resaltan aspectos diferentes de la sexualidad pero que se apartan de la lógica más bien metafísica que predomina en el primer ensayo para centrarse en una realidad más bien carnal. Es el cuerpo el que toma protagonismo, siendo la sexualidad el conjunto de afectos, de fantasías y comportamientos que se relacionan con el disfrute del cuerpo de otro, o del propio cuerpo, en cuanto que es sexuado. Es la parte más animal en nosotros que es la más difícil de dominar, por lo tanto nos perturba y deleita de igual manera. “*¡Qué turbador, y deleitoso, es para un ser humano encontrar al animal que uno nunca ha dejado de ser! Éste es el precio que tenemos que pagar por la civilización, y quizás también sea su recompensa*”. (p.117)

Comte-Sponville resalta la reticencia de los filósofos a la hora de reflexionar sobre la sexualidad; siendo nuestra parte de sombras, dice, asusta a la gente de las Luces. Pero rescata a los que sí lo hacen, como Montaigne, Schopenhauer, Feuerbach, Nietzsche y Kant. Se despliega así un relato sumamente atrayente que edifica, en este movimiento, una imagen acabada de la sexualidad. Interesa subrayar en este punto el planteo que el autor recupera de Kant. Este último percibe lo oscuro y turbio de la sexualidad, que pretende instrumentalizar al otro, a disfrutarlo como un objeto, a cosificarlo; pero solo puede ser agradable, posible incluso, ejercer esta deshumanización en tanto el otro es humano. Hacer el amor sería hacer uso de una persona como si fuera una cosa pero sin detrimento de su personalidad. Solo la igualdad y la reciprocidad –moralmente exigibles y sexualmente secundarias- permiten entre amantes ofrecerse como un objeto sin deshumanizarse. Entonces, como existe algo inmoral, en tanto animal o bestial, en el deseo sexual; debemos humanizarlo. “*Se puede obtener placer sometiendo a esa persona que se entrega o se presta libremente, dominándola, utilizándola, violentándola algunas veces, en definitiva, tratándola como a un objeto; pero es algo tan placentero porque se trata de una persona, a la que solo deseamos dominar porque sabemos que es libre*”. (p.148)

El erotismo es otro de los temas planteados en este segundo ensayo. Después de señalar que el mismo –en la medida en que sitúa el deseo por encima del placer- solo existe para la mente, se define como el arte de desear y de hacer desear, el arte de disfrutar del deseo mismo. Entonces, no se trata de reducir el placer, o apaciguar el deseo, sino de mantenerlo o aumentarlo. En base a este tema general, se detallan otras esferas del erotismo como la pornografía, la transgresión, el pudor, la obscenidad, el sexo como espectáculo, etc.

Finalmente, el tercer ensayo, que se titula *Entre la pasión y la virtud –sobre la amistad y la pareja-*, es el último cuadro del tríptico que el libro presenta. Este último es, como adelanta el autor en el prólogo, de orden más académico; discurre en diferentes apreciaciones filosóficas sobre la amistad, el amor y la virtud. Se destacan las reflexiones de Aristóteles, que define a la amistad como virtud, en la medida en que proviene de una elección racional y deliberada, por lo tanto de la voluntad; y de Kant, que considera a la amistad como la conjunción del amor y respeto mutuos. Se sostiene de la amistad que se trata de una experiencia –que es más conjunción que elección- que genera cierto placer solo por el hecho de que se está con un otro, que se conoce y se quiere. Este sentido de amistad es inmanente también a la pareja cuando la misma es una presencia compartida y alegre. “*Amar a la persona a la que deseamos, y desear a la que amamos... ¡No existe experiencia más banal y más feliz! Es hacer la amistad como se hace el amor, o hacer el amor en los posibles sentidos de la expresión: construirlo como **philia** o como pareja, y gozarlo, como **eros** y como coito*”. (pp.206.207)

Luego siguen los apéndices que, como se ha adelantado, son dos ensayos filosóficos que intentan discernir el misterio del amor sin orilla.

Para concluir, es de suma importancia recuperar la voz del autor que, dirigiéndose directamente al lector, lo incita a la acción: “*Ahora es tarea nuestra inventar algo que se adapte a la nueva situación: debemos aprender a pasar del amor-pasión al amor-acción, del **pathos** al*

ethos, de eros a philia, de las ganas de tomar a las ganas de dar, de construir y de durar. Y es ahí donde las lecciones de los filósofos pueden sernos de ayuda, permitiéndonos manejarnos mejor durante esa transición, lo que nos permite asumir entre dos el duro deseo de durar”. (p.212) Es tal vez éste uno de los únicos momentos en el que se hace evidente la referencia a la actualidad, y a la necesidad de repensarnos en ella.

En este sentido, recuperar estos temas desde el campo de la historia sería una tarea de especial interés pues permitiría situar este tipo de conceptos en un registro temporal que no es del todo contemplado en *Ni el sexo ni la muerte*. Una genealogía del amor, de la sexualidad o del erotismo asumida desde una metodología histórica que sitúe en el tiempo y espacio los conceptos filosóficos que André Comte-Sponville recupera a lo largo de sus ensayos, resultaría sumamente sugestiva.

Palabras clave: amor, sexualidad, erotismo, amistad.

Key words: love, sexuality, eroticism, friendship.